

**Contrahistorias y metarrelatos en torno a la
gesta independentista en el sur de Venezuela
(1817-2017)**
**Counter-stories and meta-stories around the
independence struggle in the South of Venezuela
(1817-2017)**

Doi: 10.25100/hye.v17i17.10886

Artículo recibido: 4-08-2021 Artículo aceptado: 06-08-2021

José Alejandro Osorio Bortolussi

Grupo de Estudios Históricos Sudamericanos
de la Universidad de Los Andes – Mérida.

Correo electrónico: josealejandroosorio2@gmail.com

Forma de citar este artículo: Osorio Bortolussi, José Alejandro. "Contrahistorias y metarrelatos en torno a la gesta independentista en el sur de Venezuela (1817-2017)". *Historia y Espacio*. Vol. 17. n°57 (2021): 155-180. Doi:10.25100/hye.v17i17.10886



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

Cuando en la provincia de Venezuela se firmaba el acta de la Independencia (1811), en Guayana despuntaba una base social que se oponía a los intereses emancipadores de Caracas. Sin embargo, estas desavenencias tendrían un capítulo final cuando las fuerzas dirigidas por Manuel Piar en la batalla de San Félix (1817) logran tomar el control definitivo de la región. Este acontecimiento, que circunscribe la campaña llevada a cabo al sur de Venezuela entre 1816 y 1817, dio pie a la confección de un discurso patrio que aun hoy tiene vigencia entre los habitantes de Ciudad Guayana (estado Bolívar). De esta forma, se incluyen una serie de relatos orales y escritos entorno a los hechos de la independencia nacional e historias que parecen ir a contravía de lo planteado por la historiografía oficial. Doscientos años después, el imaginario heroico ha impregnado la historia regional y, por ende, la identidad del pueblo guayanés, por lo que su estudio se considera fundamental a la hora de comprender el lugar que ocupa la región guayana en la historia de Venezuela.

Palabras clave: independencia, Manuel Piar, batalla de San Félix, campaña libertadora, estado Bolívar, bicentenario.

Summary

When the Independence Act (1811) was signed in the Province of Venezuela, in Guayana a social base emerged that was opposed to the emancipatory interests of Caracas. However, these disagreements would have a final chapter when the forces led by Manuel Piar in the Battle of San Félix (1817), managed to take definitive control of the region. This event, which circumscribes the campaign carried out in southern Venezuela between 1816 and 1817, gave rise to the making of a national discourse that is still valid today among the inhabitants of Ciudad Guayana (Bolívar State). In this way, a series of oral and written accounts are included about the events of national independence and stories that seem to go against what is stated by the official historiography. Two hundred years later, the heroic imaginary has permeated regional history and therefore the identity of the Guyanese people, so its study is considered essential when it comes to understanding the place that the Guayana region occupies in the history of Venezuela.

Keywords: Independence, Manuel Piar, Battle of San Félix, Liberation Campaign, Bolivar State, Bicentennial.

Contrahistorias y metarrelatos en torno a la gesta independentista en el sur de Venezuela (1817-2017)

Introducción

En el presente trabajo se expone, desde una perspectiva crítica, la relevancia que ha tenido la campaña libertadora de Guayana en el contexto histórico venezolano, entendida como un acontecimiento histórico que engrana tanto aspectos de orden político-económico como socioculturales, y que tiene a la batalla de San Félix como eje articulador¹. Este ejercicio crítico se hace considerando dos perspectivas:

1. Las interpretaciones que van a contravía del discurso oficial.
2. El papel que juegan los relatos heroicos en la construcción de las identidades, asumiendo como eje transversal el imaginario cultural.

En consecuencia, se analiza hasta qué punto la batalla de San Félix ha permeado la memoria histórica de los habitantes de la Guayana venezolana como región geocultural, y cómo el discurso heroico ha devenido en la construcción de símbolos, celebraciones y enunciaciones que forman parte de la cotidianidad guayanesa. Teniendo en cuenta los conceptos: *contrahistoria*, como la forma de estudiar la historia desde el punto de vista de las víctimas y los vencidos², *metarrelatos*, como aquella forma que permite apreciar cómo a lo largo del tiempo se han desarrollado esquemas culturales fundamentados en una narrativa totalizadora que organiza y explica los conocimientos y las experiencias con base en grandes narraciones con pretensiones justificadoras y explicativas que hacen que existan creencias compartidas.³

¹ Este trabajo constituye una parte de la investigación realizada para el trabajo especial de grado intitulado: *La campaña libertadora de Guayana: un estudio histórico-cultural de la batalla de San Félix (1817-2017)*, presentada para la obtención del título de Licenciado en Historia de la Universidad de Los Andes - Venezuela, bajo la tutoría del profesor Johnny V. Barrios Barrios. Desde el año (2017) no hemos registrado investigaciones publicadas relacionadas con el tema de estudio.

² Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador* (México: La otra mirada de Clío, 2005), 33.

³ Entender los relatos generados durante doscientos años de historia "patria", en la cual se inscribe la batalla de San Félix (1817-2017), exige revisar cómo se ha venido gestando en el tiempo una interpretación sobre el proceso emancipador en Venezuela. Esta investigación

De igual forma, apoyados en fuentes primarias y secundarias, se analizan los relatos y percepciones generalizadas que se han construido en la sociedad guayanesa sobre el proceso emancipador al cabo de dos siglos, y se resaltan algunos elementos constitutivos de la identidad de los guayaneses que dejan entrever sus principales diferencias.

158

Guayana en el contexto geocultural de la independencia venezolana

A lo largo de la historia republicana de Venezuela, Guayana ha sido incorporada de manera oficial a la perspectiva de la “historia patria” y a una “épica nacional” *sui géneris* construida para enaltecer los grandes relatos de carácter homérico que dan cuenta de cómo se llegó a constituir el país en el concierto de las naciones hispanoamericanas. Así, en términos discursivos, Guayana no sería un territorio poblado, sino un espacio con expresiones culturales particulares frente al resto del país. Es decir, con sus propios relatos históricos y sus propios héroes arquetípicos.

De ello se desprende la exacerbación de figuras como Manuel Piar⁴, así como la de las acciones militares que, superando toda credibilidad humana, alcanzan

utiliza el concepto de “metarrelato” en los términos de Lyotard (1987) y Genette (1989), ya que se intenta analizar los lenguajes y códigos que están presentes en lo cotidiano, la representación y la reproducción de episodios inherentes al pasado y cómo los interpretan los ciudadanos hoy dentro del marco de la modernidad, en la que se inscribe la cultura venezolana, que tiene una marcada inclinación oficial por la historia heroica. Un aspecto interesante de este proceso es que el relato violento de la guerra se construye simbólicamente, se justifican sus motivos y se elevan sus actores, y se generan imágenes literarias de ese hecho histórico que forman parte del aprendizaje de la historia en las escuelas y de forjar la conciencia ciudadana del pueblo guayanés. Bajo esta óptica, es posible una aproximación a las visiones locales en las que el pasado bélico muestra una heroicidad justificada por la “libertad”, que impacta en el imaginario y la memoria del pueblo venezolano. En estas narraciones épicas, se identifican nombres, espacios sociales y culturales, ideas, formas estéticas y comportamientos generacionales que parten de una construcción simbólica de la guerra, que debe ser estudiada con detenimiento. Véase en: Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna* (Madrid: Editions de Minuit Ediciones, 1987) y en Gérard Genette, *Palimpsestos: la literatura en segundo grado* (Madrid: Taurus, 1989).

⁴ Para este punto hacemos énfasis en el artículo del reconocido autor Asdrúbal González en el *Diccionario de historia de Venezuela* de la Fundación Empresas Polar. Manuel Piar (1774-1817) fue un general en jefe del Ejército de Venezuela en la guerra de Independencia, en la cual tuvo una destacada participación. Siendo reconocido por las victorias obtenidas en las batallas de Maturín (1813), El Juncal (1816) y San Félix (1817). Tras perder el mando de las tropas, y en causas no muy claras, es capturado en Aragua de Maturín por tropas del general Cedeño y llevado al cuartel general en Angostura donde se le sometió a juicio y se le acusó

la magnificencia de las obras helénicas y latinas. Una “narrativa” que ha sido estimulada por los gobiernos venezolanos a lo largo de los años, permeando la psiquis de la población y volviéndose un referente de su presente, con la aspiración de servir de justificación política y de orientación futura para la sociedad.

Al intentar situar la posición que ocupa Guayana como región cultural en ese discurso “patrio”, nos encontramos con la campaña libertadora de Guayana en general y la batalla de San Félix en particular, visibilizadas a partir de su aporte económico y estratégico a la independencia de España⁵, mas la región no aparece resaltada como escenario ideológico-intelectual, lo que dejan en evidencia que la historia tradicional —la que se enseña en las escuelas— se ha concentrado en la participación central de la provincia de Venezuela o Caracas. Esto ha generado que, ante la solemnidad de fechas como el 19 de abril de 1810, el 5 de julio de 1811 y el 24 de junio de 1821, otras como el 16 de septiembre de 1810 en Mérida, el 11 de abril de 1817 en Bolívar, o el 24 de julio de 1823 en Maracaibo, queden, por así decirlo, ‘eclipsadas’.

No obstante, a pesar de que Guayana no aparece resaltada habitualmente como escenario intelectual independentista, no ha escapado a la influencia del “gran relato” emancipador. La campaña libertadora de Guayana y, más específicamente, la batalla de San Félix, emprendida por el general Manuel Piar en 1817, representan hoy, tanto psicológica como emocionalmente, un elemento importante en la identidad del guayanés. Se habla de un referente cultural construido a lo largo del tiempo en el cual la población local se ve incorporada a la “gesta” nacional; y si bien no se conocen a ciencia cierta los hechos de la mencionada hazaña y, por el contrario, la misma está llena de inconsistencias, se detecta un hecho cardinal: el relato patrio regional es vivido como «verdad» por la mayoría de los habitantes de la región, quienes le han atribuido con el paso del tiempo toda una simbología susceptible de analizar desde el punto de vista de la teoría de los imaginarios.

de insubordinación, desertión, sedición y conspiración, por lo cual fue condenado a la pena capital, siendo fusilado el 16 de octubre de 1817. Véase Asdrúbal González, “Manuel Piar”, En *Diccionario de historia de Venezuela*, 2.ª ed., tomo III (Caracas: Fundación Empresas Polar, 2010), 626-627. Igualmente puede consultarse: Asdrúbal González, *Manuel Piar* (Caracas: Vadell Hermanos, 1988).

⁵ Consúltese: Irma Pérez de Reyes y María Sánchez E., “Guayana y los productos forestales de recolección en la segunda mitad del siglo XIX” (Tesis de pregrado, Universidad Central de Venezuela, 1994)

Desde el punto de vista formativo, al ser Ciudad Guayana una localidad industrial, inclinada a la explotación minera y al procesamiento de recursos esenciales como hierro, aluminio, bauxita, energía eléctrica, entre otros, se ha propiciado que una gran parte de la población guayanesa esté ligada al estudio y capacitación de profesionales en el área de las ciencias naturales y, más en específico, en las áreas de producción mencionadas, deviniendo una apatía hacia las ciencias sociales y de forma más específica hacia la historia como disciplina de conocimiento. Esta inercia ha acentuado el desconocimiento por parte de la sociedad acerca de los entresijos del proceso emancipador venezolano y más aún sobre la campaña de Guayana⁶.

Examinar este hecho en la actualidad, nos ha permitido apreciar el grado de desconocimiento que tiene la sociedad guayanesa acerca de su propia historia, la cual pareciera enfocarse en un único hecho en concreto: la batalla de San Félix, excluyendo otras partes del proceso emancipador y olvidándose de un conjunto de aspectos fundamentales como el papel que tenía la provincia de Guayana como centro económico hispano en esta parte del territorio americano, los roles determinantes en lo social y lo cultural que tuvieron las misiones del Caroní, la trascendencia político-militar de la fortaleza de Guayana o la propia fundación de la ciudad de Angostura. Todos estos aspectos permanecen en la mayoría de los casos relegados, y son —salvo honrosas excepciones— muy pocos los autores que los mencionan desde una visión histórica distinta a la difundida desde los centros de poder⁷.

Así, la historia oficial de Guayana pareciera tener para la gente común su piedra angular en la batalla de San Félix; por eso ha ocupado con tanta exclusividad las primeras páginas de los periódicos regionales del estado cada 11 de abril; publicaciones en gran medida cargadas de un “fervor patriota”. Al tocar el tema de la batalla de San Félix, las publicaciones se centran únicamente en fuentes independentistas, obvian otras fuentes y se concentran en una única

⁶ Al respecto puede consultarse: Carlos Mauricio Ortiz, “Desarrollo urbanístico de Puerto Ordaz: fortalezas y debilidades”, (Tesis de pregrado, Universidad Católica Andrés Bello, 2008); así como: Rodolfo Hernández Grillet, *Geografía del estado Bolívar* (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987), 206-213.

⁷ Tal es el caso de la historiadora Hildelisa Cabello Requena, quien ha publicado numerosos libros de historia sobre Guayana, entre los más destacados encontramos: *Historia regional del estado Bolívar* (Caracas: Corporación Venezolana de Guayana, 1996), *La histórica mudanza de Santo Tomé de Guayana a Nueva Guayana, Angostura del Orinoco* (Ciudad Bolívar: Italgráfica, 2013) y *El papel protagónico de Guayana en la independencia suramericana 1817-1821* (Villa de Cura: Editorial Miranda, 2018).

visión de los acontecimientos, descartando —y a veces negando— la visión del otro: la del realista, la cual es puesta a un lado con intencionalidad, persistiendo solo la visión del vencedor, la cual se tiene como «verdad», hecho que desde luego no permite una observación clara y objetiva de los acontecimientos.

En el curso de esta investigación hemos identificado cómo algunos interesados sobre el tema en Ciudad Guayana basan sus explicaciones y argumentaciones en las cartas de Simón Bolívar o en el diario militar de las operaciones del general Manuel Piar, presentes en las memorias del general O'Leary⁸. Este solapamiento ha devenido la construcción en el seno de la sociedad guayanesa de la idea de que el combate ocurrido en las inmediaciones de la meseta de Chirica fue llevado a cabo por la colisión de una muy importante masa de personas que “estaban dispuestas a sacrificarlo todo por la libertad” o, en su defecto, a mantener el “yugo hispánico” sobre los habitantes de la provincia. En este punto, el número de hombres que pelearon en el combate es percibido como del tamaño de los enfrentamientos ocurridos en las guerras napoleónicas. Es decir, que el número de soldados superaba la decena de miles en el campo de batalla, aunque la campaña de Guayana fue totalmente desigual, ya que tanto el ejército independentista como el realista disponían de muy pocos efectivos en comparación con los ejércitos europeos⁹.

Además del número de soldados, existe la percepción de que estos eran parte de un ejército profesional, como los cuerpos nacionales de la actualidad, bien adiestrado y armado, cuando en realidad nos encontramos con que los ejércitos de ambas partes no contaban en gran medida con soldados disciplinados y bien apertrechados para un combate. No obstante, cada uno de estos elementos forma parte del imaginario cultural de los guayaneses. Siguiendo las fuentes consultadas, los hombres que formaban parte de los ejércitos independentistas o realistas en la región provenían de habitantes comunes de la ciudad de Angostura o de las tan necesarias misiones del Caroní que proveyeron no solo con recursos materiales a la causa, sino también humanos. En este punto se ha de enfatizar que la mayoría de la población enrolada iba a la guerra en condición obligatoria y no voluntaria; los reclutas fueron en su mayoría indígenas de

⁸ Daniel Florencio O'Leary, *Memorias del general O'Leary*, tomo XV (Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981), 198-249.

⁹ En su diario militar, Miguel de la Torre menciona en su reporte al general Pablo Morillo el aproximado de hombres que conformaban sus fuerzas y las de Manuel Piar, mencionando las de él con un máximo de unos mil hombres y las de los independentistas de unos tres mil hombres. Véase: “Diario de Miguel de la Torre”, (copia mecanografiada), en *Archivo del general Miguel de la Torre*, tomo VII (Caracas: Academia Nacional de la Historia, s/f), 84.

las misiones; además, no estaban bien equipados y generalmente la tropa no disponía de ropa¹⁰.

Los abanderados republicanos comenzaron a poseer vestimenta para sus efectivos a partir de la ocupación de la región, cuando la ventajosa posición del Orinoco permitió que llegaran uniformes y provisiones para la tropa gracias al comercio que mantenía la provincia con las otras potencias europeas¹¹. El soldado inglés Alexander Alexander, reclutado para la guerra, indicó en sus *Memorias* el problema del abastecimiento de comida y otros enseres, que hizo que él y otros voluntarios extranjeros tuvieran que vender todas sus posesiones para sobrevivir¹². Al ser transferido con el general Soubllette, Alexander menciona la emoción de recibir por primera vez uniformes del gobierno:

Aunque verde era el color republicano, no era usado por una gran mayoría de los extranjeros, varios de los cuales decían que era una vergüenza para voluntarios como yo, y otros, quienes, por necesidad, tomaban el uniforme, tomar cualquier cosa del gobierno que había venido a servir; pero antes de mucho ellos también se alegraron tanto como yo de recibir sus uniformes¹³.

Por tal motivo, no es de extrañar que las obras iconográficas generalmente hayan destacado estos aspectos, ya que está arraigada en las comunidades que habitan el territorio del actual estado Bolívar la *imagen* del ejército regular. Prueba de ello son las pinturas sobre las batallas, cuyo caso más emblemático

¹⁰ John Princep, *Diario de un viaje a las misiones capuchinas del Caroní* (Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1975), 2. Consúltese también: Rita Manríquez Flores, "La composición étnico-social de las milicias en Venezuela colonial y la formación del ejército republicano" (Tesis de grado, Universidad de Los Andes, 1992).

¹¹ El comerciante y viajero John Princep recorre las misiones del Caroní con el objetivo de recolectar tabaco como forma de pago por armas y uniformes entregados al ejército independentista, así como arrendar cuatro de las misiones del Caroní. Véase: Princep, *Diario de un viaje*, 51-52. Igualmente véase: Juanita Buchholz, "Cambios demográficos en las misiones del Caroní 1816-1823", *Anuario de Estudios Bolivarianos* XI, n.º 12 (2005): 103.

¹² En una serie de cartas dirigidas a Carlos Soubllette y a Simón Bolívar, Luis Brion les notifica el envío a bordo de la lancha *Atrevida* de una dotación de víveres y vestuario para el ejército (entre chaquetas, pantalones y calzones). Véase: "Comunicaciones enviadas al general Simón Bolívar y al general Carlos Soubllette por el general Luis Brion" (15 de febrero de 1818), AGN, Sección Anexo, Grupo I, Fondo Historia. Signatura: 44 - Historia: SAA-I.17, 23, D.44. Folios 399-405.

¹³ Alexander Alexander, *La vida de Alexander Alexander escrita por el mismo* (Caracas: Presidencia de la República, 1978), 26.

es, sin duda, la Batalla de Carabobo, pero lo mismo se ve reflejado en las pinturas sobre la batalla de San Félix, como la de Diógenes Quijano (1998), que se encuentra en el Museo Histórico de Guayana (Figura 1).

Figura 1. Recreación de la batalla de San Félix en la meseta de Chirica.



163

Autor: Diógenes Quijano, 1998. Fuente: Museo Histórico de Guayana.

Estas pinturas se centran en enfocar el escenario de los acontecimientos para el observador desde una óptica actual que reconstruye la escena desde una perspectiva del presente y no atendiendo las condiciones de la época. En el caso de la batalla de San Félix, las obras pictóricas de Ciudad Guayana sitúan el escenario militar en el cerro El Gallo, dando por sentado para los habitantes —y asumiendo inconscientemente— que dicho lugar fue el escenario fidedigno del encuentro entre las tropas en conflicto.

Esta creencia generalizada sobre la exactitud de la “batalla de Chirica” no se puede comprobar debido a que las fuentes no coinciden a la hora de ubicar el lugar donde se llevó a cabo el encuentro. El diario militar de Manuel Piar ubica el lugar como banco de San Félix, y el de Miguel de la Torre, como mesa de San Félix; si bien el diario de Miguel de la Torre menciona el lugar actual, no aporta más datos, y queda la duda de si fue en sus alrededores o en la meseta de Chirica, ya que este espacio abarcaría un lugar mucho más amplio que el cerro El Gallo. Aun así, a pesar de estas dudas, el mencionado cerro es considerado

actualmente de forma simbólica como el lugar exacto donde se llevó a cabo la mencionada gesta¹⁴.

Figura 2. Fotografía del cerro de Chirica en la celebración del 167.º aniversario de la batalla de San Félix.



164

Fuente: *Correo del Caroní* (Ciudad Guayana) año VIII, n.º 2391, 12 de abril de 1984, 16.

A lo largo del siglo XX, el lugar se convirtió no solo en un monumento histórico nacional, sino también en un espacio geocultural adaptado al culto patrio regional, que evidenciaba, como expresión legítima, que el acontecimiento relatado tenía un lugar preciso, generando así una especie de *topofilia* o «filiación al lugar»¹⁵, y donde cada 11 de abril se convoca el “espíritu nacional”. Resulta significativo resaltar que, a pesar de los desfiles militares frente al cerro El Gallo, las interpretaciones actorales y demás actos oficiales dirigidos por los entes gubernamentales y grupos culturales de la región, los propios habitantes de la ciudad han ido agregando al acto su propia celebración. Es decir, con el paso de los años la cultura popular ha enriquecido esta tradición

¹⁴ En el diario militar de Manuel Piar se menciona que la batalla se llevó a cabo en el banco de San Félix, es decir, en un lugar con acumulación de arena producida por el río Orinoco, un espacio más amplio que el de la meseta de Chirica como lugar del encuentro. Véase: Daniel Florencio O’Leary, *Memorias del general O’Leary* tomo XV (Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981), 239. Sobre el diario de Miguel de la Torre véase: “Diario de Miguel de la Torre”, 84.

¹⁵ Véase: Yi-Fu Tuan, *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno* (Barcelona: Editorial Melusina, 2007).

hasta hacerla híbrida, convirtiendo la conmemoración en una forma de “ritual patrio” exclusivamente guayanés¹⁶.

No podemos señalar con precisión en qué fecha exacta comenzó a gestarse esta manifestación que une historia, geografía y cultura, debido a que las fuentes hemerográficas no nos revelan una fecha puntual, pero la llamada “Toma de Chirica” se habría iniciado por lo menos en los años ochenta que es hasta donde llegan los registros de la misma (Figura 2). La “Toma de Chirica” consiste en que, al cierre del desfile militar anual, los participantes y asistentes se abocan de manera masiva a subir a la cima del cerro El Gallo, e izan la bandera de Venezuela. Este acto se ha convertido en parte esencial de la conmemoración popular que se presenta en San Félix cada año. A nuestro entender, la “Toma” simboliza la clausura del evento y permite recordar, desde el imaginario cultural de la población, el acontecimiento ocurrido el 11 de abril de 1817. Entiéndase, es la manera popular que tienen los habitantes de la localidad y los asistentes de darle relevancia a su presente y a su futuro en una convergencia entre los actos oficiales y la expresión popular¹⁷.

En suma, desde la creación de Ciudad Guayana, el cerro El Gallo ha formado parte de uno de los mitos primordiales que rigen la ciudad, no solo desde el punto de vista de la memoria cultural y su relevancia en la creencia y desarrollo de la colectividad, sino desde el punto de vista fundacional, debido a que la ciudad fue creada con la idea de que se llevaría a cabo su construcción en donde fue el escenario de la batalla de San Félix¹⁸. Significado que se

¹⁶ La toma del cerro El Gallo no forma parte esencial de los programas oficiales de la celebración de la batalla de San Félix. Si bien este acto está permitido por los propios entes de la Alcaldía y la Gobernación (quienes incluso en los últimos años lo han impulsado), no constituye una arista de la celebración, aunque es un acto popular llevado a cabo por habitantes de la ciudad y, más puntualmente, por quienes residen en los alrededores del cerro El Gallo. Puede consultarse: José Alejandro Osorio Bortolussi, “199º aniversario de la batalla de San Félix. Toma de Chirica, 11 de abril (2016)”, *Revista Estudiantil Venezolana de Antropología* 1, n.º 1 (2021): 240.

¹⁷ Véase en: José Alejandro Osorio Bortolussi, “Bicentenario de la batalla de San Félix (1817-2017): entre la historia oficial y las manifestaciones culturales guayanesas”, *Presente y Pasado* 24, n.º 47 (2019): 49-69. Igualmente, en: “Rememoremos la batalla de San Félix luchando con civilidad por la libertad de la patria”, *Correo del Caroní* (Ciudad Guayana), 11 de abril de 2000, C-2.

¹⁸ La ciudad fue creada el 30 de junio de 1961 y en el decreto de su fundación se establece que Ciudad Guayana debe ser fundada en la mesa de Chirica donde se libró la batalla de San Félix el 11 de abril de 1817. Véase: Hildelisa Cabello Requena, *Tras las huellas históricas del municipio Caroní* (Ciudad Guayana: Editorial Miranda, 2014), 17.

mantiene a pesar de que la importancia de la celebración comienza a partir de la creación de la ciudad. En todo caso, la idea en sí, así como su representación y simbología dentro del imaginario cultural de los habitantes de la región, se viene construyendo con anterioridad, se ha edificado durante décadas y no bajo la égida de los gobiernos de los últimos veinte años. Es una creencia hecha manifestación que se mantiene y se enriquece generación tras generación, lo cual permite evaluar el alcance de los discursos, los relatos y las historias locales en el marco del panorama nacional¹⁹.

La Campaña Libertadora de Guayana (1817) como hecho histórico-cultural

Como se ha mencionado, el impacto de la guerra de Independencia en la memoria de los habitantes de Venezuela es notorio; lo que ha permitido la creación de pequeños relatos dentro del gran relato emancipador, de los cuales no se puede comprobar muchas veces su veracidad. Estos microrrelatos conectan cronologías, espacios y personajes destacados que alcanzan lo inverosímil. En Ciudad Guayana, y en el estado Bolívar en general, se ha tomado por cierto que lo acontecido hace doscientos años en el cerro El Gallo es un episodio local con trascendencia nacional e internacional, y ocupa un lugar importante en la memoria colectiva de los pobladores.

Uno de estos relatos históricos locales, cuyo énfasis en la cultura popular es notorio, es el que relaciona a la meseta de Chirica con el fusilamiento de Manuel Piar en Angostura. La épica local señala que cuando Piar fue fusilado, los habitantes de San Félix “escucharon el canto de un gallo con un tono triste que provenía del lugar”. Sin embargo, hay quienes sugieren que “el gallo cantó de alegría y emoción cuando los independentistas lograron vencer a las fuerzas realistas de Miguel de la Torre”. Es de esta alusión de donde provino posteriormente el nombre del cerro; lugar en el cual hoy se conmemora el magno episodio.

Otro relato similar es el relacionado con el indio Tomás Caurima, conocido comúnmente como Tomasote, quien se considera el encargado de reunir a los hombres (todos indígenas provenientes de las misiones) y los caballos necesarios para que el ejército de Manuel Piar pudiera triunfar en Chirica. Según la tradición local, él, uno de los pocos indígenas exaltados por la

¹⁹ El cerro El Gallo fue declarado Patrimonio Histórico Nacional el 20 de abril del año 1998, según la *Gaceta Oficial de la República de Venezuela* (Caracas) año CXXVI, mes I, n.º 36.572, 2 de noviembre de 1998.

narración, habría sido “apresado por haber asesinado a un español que habría violado a su esposa” y redimido de su cautiverio cuando el ejército de Piar llegó a Upata, ya que este consideró “injusto” su encarcelamiento. El relato de Tomasote permite apreciar tres aspectos importantes para nuestro estudio:

1. Busca acentuar la barbarie del español frente al nativo.
2. Enaltece el concepto de justicia y libertad propio del discurso heroico nacional.
3. Da importancia al indígena guayanés dentro del gran discurso emancipador.

Hay que aclarar que hasta ahora no hemos encontrado fuentes documentales que avalen la existencia de Tomasote y mucho menos que luchara en la batalla de San Félix o en la de Carabobo, como se menciona popularmente, pero su figura forma parte del imaginario cultural de la ciudadanía que acude a la conmemoración oficial cada 11 de abril²⁰. En una entrevista realizada al cronista oficial de Ciudad Guayana, Nolasco Guarisma Álvarez en 2017, nos menciona cómo este personaje que ha calado en la memoria del pueblo guayanés fue liberado por Manuel Piar y aportó los hombres y caballos necesarios para vencer en San Félix:

Estuvo bandolereando un tiempo, huyendo de la justicia de los españoles hasta que se entregó y lo metieron preso, él le contó esa historia a Piar y él le dijo: tú tienes tu libertad chico, pero tienes que conseguirme tantos caballos buenos como puedas, porque habían muchos que eran salvajes y le dijo que tenían que ser domados y él le consiguió quinientos caballos que participaron con quinientos jinetes indígenas en la batalla de San Félix²¹.

Otros relatos que debemos mencionar y que están vinculados con el cerro El Gallo y la batalla de San Félix son los publicados por el militar y comerciante Celestino Peraza, quien durante sus años de experiencia en la minería de El Callao recopiló varias narraciones y creencias populares de la región, tres de

²⁰ Estas mismas dudas surgen en relación a la historia de *El perro nevado*, en donde se cuenta que Vicente Pino (un hacendado de Moconoque) le regaló el perro Nevado a Simón Bolívar cuando este pasaba por Mérida durante la campaña admirable (1813), y se encargó del perro un antiguo trabajador de la finca de Vicente Pino, un indígena llamado Tinjacá (ya incorporado a las filas independentistas), y, según la cultura popular, Nevado y Tinjacá mueren heroicamente en la Batalla de Carabobo. Véase en: Tulio Febres Cordero, *Archivo de historia y variedades*, tomo II (Caracas: Editorial Sur América, 1931), 3-14.

²¹ Entrevista a Nolasco Guarisma Álvarez, Ciudad Guayana, 21 de marzo de 2016.

ellas alusivas a la guerra de Independencia, al periodo que abarca la campaña de Guayana²².

El primero es el titulado *Ingenio rojo* y sitúa el escenario después de la batalla de San Félix y la victoria de Manuel Piar sobre Miguel de la Torre. Según Peraza, tras capturar a los misioneros capuchinos catalanes en San Serafín, se recibió una nota en la que Bolívar ordenaba que fueran despachados los misioneros; es decir, liberados. No obstante, malinterpretando sus órdenes, fueron asesinados²³. Los edecanes del teniente coronel José Canales se habrían dado cuenta del error, pero Pacífico Rísquez se negó a que Livio La Mar fuera a detener la ejecución de los misioneros por “la rabia que le tenía a todos los españoles”²⁴.

El segundo relato recogido por Celestino Peraza es el del *Tesoro de San Serafín*, en el cual se relata que los misioneros, tras los sucesos ocurridos en San Félix, decidieron reunirse en el pueblo de San Serafín donde deliberarían sobre la suerte que les esperaba con el triunfo de las fuerzas independentistas y donde, dado lo apresurado de la reunión por las circunstancias de la guerra, decidieron recoger con anticipación las joyas y demás objetos preciados de los templos de las misiones para evitar que fuesen saqueadas. Como no podían huir por el Caroní ni hacia la Guayana Británica, decidieron enterrar los preciados objetos. El cargamento era de unas cincuenta y tres mulas y, dados los rumores sobre el tesoro, los misioneros fueron capturados y ejecutados²⁵.

El relato prosigue resaltando lo imposible de precisar el mencionado “tesoro” y que solo un fraile, Felipe de Verdú, y tres religiosos más se encargaron de ocultarlo. Por esta razón, el sobrino del fraile, Francisco de Orgaña (uno de los capuchinos sobrevivientes)²⁶ mandó a un agente con un mapa del lugar para que buscara el entierro, posiblemente situado en la iglesia del pueblo. Según

²² Consúltese: Sigríd Marilú Tovar, “El discurso misional capuchino sobre los indígenas del tiempo colonial de Venezuela en Cumaná, Llanos de Caracas y Guayana” (Tesis de pregrado, Universidad Central de Venezuela, 2005).

²³ Celestino Peraza, *Leyendas del Caroní* (Caracas: Ministerio de Educación y Academia Nacional de la Historia, 1988).

²⁴ Peraza, *Leyendas*, 123-132.

²⁵ Peraza, *Leyendas*, 193-204.

²⁶ En su descripción de la masacre ocurrida en las misiones, el padre Serafín de Arens (uno de los sobrevivientes) menciona que el padre Francisco de Orgaña no habría podido salvarse de dichos acontecimientos, lo cual nos hace confirmar la poca correspondencia de estas historias con la realidad. Véase: Buenaventura Carrocera, *Misión de los capuchinos en Guayana*, tomo III (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1979), 325.

esta narrativa, el agente habría enfermado y, antes de morir, le habría dejado el mapa a un francés llamado M. Diutru, quien comenzó una travesía para buscar el ahora comentado “tesoro de los capuchinos”, y habría llegado al pueblo San Serafín ya en ruinas. El viajero no pudo encontrar el tesoro, pero un anciano que vivía cerca le comentó que “había un fantasma de un capuchino que salía de noche, pero nadie se atrevía a hablarle”; para abordarlo, Diutru contactó a un “entendido” de la zona. El relato cae en lo inadmisibile cuando señala que “los dos llegaron y vieron una sombra blanca de la que salían ojos amarillos” y descubrieron que era el mismo anciano que los había embaucado.

El último relato que mencionaremos del compendio de Celestino Peraza y que se conecta con los hechos de la Independencia es el de *Pluma del Sol*, el cual curiosamente es situado el 12 de abril de 1817 (un día después de la batalla de San Félix) en Santa María, una misión de los capuchinos catalanes. Según el relato, una hermosa mujer con rasgos mestizos se apareció en el poblado asegurando que traía la buena nueva para todos, y cuando se le preguntaba de dónde venía, respondía que tierras adentro del Caroni y que era descendiente de Uriapari el cual habría detenido a Diego de Ordaz en su paso por Guayana. También aseguraba ser descendiente de una de las mujeres que fueron en la expedición de Antonio de Berrío y que fue tomada por el nieto de Uriapari²⁷.

Esta figura afirmaba que venía a dar una profecía, según la cual pronto vendría la justicia para los naturales de la región debido a los “crímenes cometidos por los conquistadores”. En esta profecía se señalaba que todos los descendientes de castellanos debían huir porque sobre ellos vendría el castigo de haber esclavizado a la población nativa de Guayana. Al saberse la victoria de Manuel Piar en San Félix, la mujer, identificada como Ya-Juji, indicó que la profecía se estaba cumpliendo, y les pidió a fray de Libia, un misionero de la comunidad, y al resto de la población que abandonaran el pueblo y la acompañaran a sus dominios, que se situaban en el Roraima, prometiéndoles llevarlos al Esequibo para que estuvieran a salvo. En consecuencia, viéndolo que las tropas del rey habían sido vencidas por Manuel Piar en San Félix y la imposibilidad de salir por el Orinoco, decidieron seguir a Ya-Juji “permitiendo que numerosas vidas se salvaran incluyendo algunos misioneros”.

Sin duda, estas narraciones y opiniones propias de la cultura popular que hemos mencionado muestran la importancia que ha tenido y tiene en la memoria de los guayaneses el proceso emancipador que se dio en ella en 1817, y el impacto que ha tenido hasta la actualidad, que ha generado un *humus* de

²⁷ Peraza, *Leyendas*, 71-80.

creencias que se ven expresadas en la conmemoración anual de la batalla de San Félix y que se evidenciaron en la conmemoración bicentenaria.

Es importante aclarar que estas expresiones culturales tienen sus propias contradicciones. En ellas se puede apreciar la inexactitud del tiempo en que se ubican los acontecimientos y la presencia incierta de personajes que gravitan entre la fábula y la historia heroica. *El tesoro de San Serafín* y *Pluma del Sol* se sitúan en el ataque de los independentistas a las misiones y los misioneros capuchinos después de los acontecimientos de la batalla de San Félix, cuando en la realidad el ataque fue hecho antes de dicho encuentro ya que la campaña estuvo orientada hacia la toma vital de los recursos económicos y humanos que estos tenían, para enfrentar posteriormente al ejército realista.

170

Los ejemplos mencionados son algunos de los más significativos, pero existen cuadros y esculturas, así como calles y parroquias con la fecha de la batalla como nombre, lo que refleja la relevancia que ha tenido no solo para sus protagonistas, como Manuel Piar, sino para los guayaneses en general, y revela cómo estructura, en el imaginario cultural de la sociedad, un sentido de procedencia, identidad y pertenencia evidentes.

Especial mención merece, en este sentido, el paralelismo que ha existido entre Simón Bolívar como impulsor de la Independencia —cuyas cualidades excepcionales se pierden de vista en el discurso nacionalista venezolano— y la figura de Manuel Piar, cuya “ingenio” rotula la historia regional. Piar encarna al militar más capacitado para llevar la empresa de conquistar Guayana, pero caído en desgracia ante la figura del Libertador. Si bien hay que destacar que su papel protagónico en la campaña fue decisivo, su exacerbado culto en la región lo ha catapultado a ser el único actor que se resalta en la emancipación de Guayana y más en la batalla de San Félix.

Figura 3. Figura de Manuel Piar sobre el cerro El Gallo.



171

Autor: Eliézer Martínez Vera, 2007. Fuente: Alcaldía del municipio Caroní.

En suma, así como se ha fragmentado el proceso histórico de la emancipación al estudiar fechas aisladas que no poseen relación alguna entre sí, también se ha aplicado el mismo método a los actores (principales y secundarios) de la guerra de Independencia en Guayana. Lo cual ha ocasionado que se obvien en el discurso patrio a personajes como: Manuel Cedeño, José Antonio Anzoátegui y Pedro Miguel Chipia, entre otros, y más aún al resto de participantes de estas contiendas, al hombre y a la mujer común que formaron parte del proceso emancipador y que han quedado relegado a un segundo plano: al del “soldado desconocido”. Por esta razón, urge una relectura de la historia decimonónica de Guayana con el fin de comprender el carácter no solo político-militar que la reviste, sino también sociocultural. Ámbito en que se consideren las visiones y opiniones que tenían sobre el conflicto las clases subalternas; para lo cual es necesario ir más allá del estudio aislado de figuras mesiánicas que aluden a una perspectiva positivista que exalta, en pleno siglo XXI, los “grandes hombres”.

Como figura omnipresente y de relevancia en el estado Bolívar y el municipio Caroní, las obras iconográficas referentes a Manuel Piar se encuentran situadas en toda la entidad; su nombre se encuentra en avenidas, aeropuertos, terminales terrestres, complejos urbanísticos y obras de infraestructura realizadas por el Estado venezolano. Por su parte, en relación con los realistas (el otro) prevalece

una negación fragmentada y dispersa en la que el único personaje que se toma en cuenta es Miguel de la Torre, al parecer, único representante (derrotado) de la gesta²⁸. No cesan los epítetos relacionados con las creencias que lo tildan de opresor y tirano en Guayana y en los que funge como delegado del “oscuro” y opresivo régimen borbónico de España, el cual estaba interesado únicamente en mantener su dominio en la región; un hecho que merece una deconstrucción histórica discursiva sin ambivalencias.

Confrontaciones entre realistas y patriotas

La percepción negativa que se ha construido en la sociedad venezolana y puntualmente en la guayanesa hacia las fuerzas realistas no permite ver de forma amplia el problema, ya que obvia cómo las tropas republicanas (*patriotas*) también generaron situaciones adversas como el saqueo, el asesinato y la violación de la propiedad, entre otras infracciones que le son atribuidas exclusivamente a las fuerzas de la Corona. El primer argumento que carece de soporte histórico es el de “la esclavitud y opresión de la provincia de Guayana”, lo cual contrasta con la determinación de los habitantes de mantenerse como partidarios del rey Fernando VII. Estos se opusieron por diferentes causas al proceso emancipador impulsado desde Caracas y se situaron en posición de defensa frente a la emancipación de los dirigentes centrales.

Como refiere el citado soldado inglés Alexander Alexander, después de que los independentistas tomaron el control de la provincia, se registró la desconfianza y el odio de los pobladores angostureños a la causa republicana, que mantenían en secreto su adhesión al rey. En sus palabras: “Todos aquellos con quienes me puse en contacto eran realistas en secreto, que habían sufrido mucho con el cambio, pues eran fuertemente oprimidos”²⁹. Por su parte, el soldado realista Tomás Surroca y de Montó fue testigo presencial de numerosos sucesos ocurridos durante la independencia en Guayana. De él se conserva el testimonio de adhesión de los pobladores de Guayana a la causa realista, caracterizada por los hechos ocurridos en la capital de la provincia en 1813.

²⁸ Esta especie de *leyenda negra* permite expresar la imagen desfavorable que tienen algunos críticos acerca de los procedimientos empleados por los españoles y, en general, de la política de España desde la conquista de América, acusándoles de fanatismo religioso, crueldad para con los aborígenes, intransigencia y de casi todos los vicios, errores y crímenes imaginables. Véase en: Humberto Funtana, “Leyenda negra y dorada”, en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo II, 943.

²⁹ Alexander, *La vida de Alexander*, 22-23.

Angostura, como centro comercial de la región, recibía numerosos marineros y hombres provenientes de otras provincias. Ante la pérdida que sufrió el enviado de Domingo Monteverde (Hoz) en Maturín y llenos de euforia por la victoria de los independentistas, muchos comenzaron a armar disputas en favor de estos y a robar en las casas de la ciudad, lo que ocasionó que muchas personas se organizaran en un cuerpo armado para defender sus propiedades en la provincia: “En vista de tales desórdenes y de que las patrullas que daban los soldados no les contenían como era de esperar, unos cuantos mozos del comercio se presentaron ante el gobernador ofreciendo formar una compañía de dependientes del comercio y vecinos honrados con el nombre de Voluntarios de Fernando Séptimo”³⁰.

Este cuerpo armado prestaba un servicio sin paga, se uniformaban por cuenta propia, elegían sus oficiales por pluralidad de votos y servían como oficiales voluntarios para el cuidado de la ciudad. En todo caso, queda claro que no solo fueron los realistas los que cometieron actos de guerra oprobiosos; también los partidarios de la república hicieron otro tanto. Queda claro que la creencia popular que señala que los actos de ofensiva eran exclusivamente realistas solo es parte del imaginario cultural que prevalece en la región. Ambos bandos administraban la venganza y el desenfreno propio de los conflictos bélicos. El discurso negativo sobre español ha predominado en Venezuela, y puntualmente en el pueblo guayanés, debido a que los encargados de dirigir el país, al exaltar los principios republicanos, niegan el pasado inmediato, impulsando una visión justificativa de la nacionalidad.

Cabe recordar que en pleno auge de la guerra emancipadora, los abanderados republicanos, en cabeza de Simón Bolívar, dictaron en Trujillo el 15 de junio de 1813 el famoso *Decreto de guerra a muerte* en el cual se anunciaba que el español que no obrara por la causa independentista “Por los medios más activos y eficaces, será tenido enemigo y castigado como traidor a la patria, y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas”³¹. El *Decreto* hacía alusión a las propiedades de los españoles y ordenaba una política de

³⁰ Tomás Surroca y de Montó, *La provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela* (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2003), 126.

³¹ Augusto Mijares y Manuel Pérez Vila, *Doctrina del Libertador*, 2.ª ed. (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979), 20–22.

confiscación y de depredación para aquellos que no apoyaran el proceso emancipador³².

Uno de los casos que merece ser resaltado en la provincia de Guayana es el observado por el comerciante y viajero John Prince, quien, en su paso por las misiones del Caroní con el objetivo de arrendarlas, describió el estado de una hacienda denominada San Felipe, la cual fue confiscada a una familia realista, lo que mostraba el carácter expoliador de los “patriotas”: “Se trata en realidad, de un hato, una vez perteneció a una respetable familia de Angostura, que, siendo realista, el gobierno confiscó el hato y lo convirtió en depósito de ganado para esa ciudad, donde las reses que son llevadas de las misiones son detenidas y engordadas”³³.

En Guayana, uno de los sucesos menos destacados y que va en contra de la historia patria mayormente aceptada es el asesinato de los padres capuchinos catalanes de las misiones del Caroní. El asesinato de estos misioneros tenía como trasfondo el temor de que los capuchinos pudieran reaccionar contra los republicanos, pues al disponer de recursos y de hombres repelerían su avance dentro de la región; representaban así una amenaza para los republicanos.

³² En el diario militar de Manuel Piar quedó registrado el cumplimiento del *Decreto de guerra a muerte*, cuando tras la batalla de San Félix los enemigos capturados fueron separados entre americanos (unos doscientos) y españoles, los primeros fueron reclutados para continuar la guerra (en los batallones: Barlovento, Honor y Conquista) y los segundos fueron mantenidos en reclusión. El destino de los españoles posiblemente fue la muerte. Véase: Daniel Florencio O’Leary, *Memorias del general O’Leary*, tomo XV (Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981), 241-242.

“En Guayana, la hacienda Turapa la cual se ubicaba en Uputa y en donde el hijo de la dueña de la hacienda Francisca Xaviera López pide al gobernador volver a hacer los inventarios correspondientes debido a que los ataques constantes de las fuerzas independentistas han mermado el ganado y demás bestias”. Véase: José Alejandro Osorio Bortolussi, “Expediente: sobre el avalúo e inventario de los bienes existentes en el hato La Turapa (1816)”, *Presente y Pasado* 22, n.º 43 (2017): 202-205. Además: “El intendente Fernando de Peñalver en un certificado hace constar los bienes que fueron aprehendidos por el derecho de guerra a los españoles residentes en la provincia de Guayana y que pasaron a manos de la república, constando de: casas confiscadas en la plaza de la boca guayanés, casas confiscadas en la ciudad de Angostura, haciendas y otros bienes de la jurisdicción de Tocoma, hatos de ganado vacuno y caballo de las misiones y demás terrenos baldíos de la provincia, los cuales se estimaron en varios millones de pesos”. Véase: “Certificación del Intendente Fernando Peñalver, sobre los cuatro estados que la República de Venezuela confiscó por el derecho de guerra, a los españoles que residían en esta provincia” (3 de marzo de 1818), AGN, Sección Anexo, Grupo I, Fondo Historia. Signatura 59- Historia: SAA-I.17, 23, D.59. Folios 536-537.

³³ Princep, *Diario de un viaje*, 6.

Pero este suceso muestra la misma capacidad de manejo de la violencia atribuida a los realistas. De ahí que la reflexión crítica se haya inclinado a evaluar las verdaderas causas por las cuales Simón Bolívar promulgó el aludido decreto, y cómo, de facto, se sostuvo en el tiempo, a pesar de las regulaciones. Así, la *muerte* por acciones militares dio carta blanca a la barbarie y trajo consigo aflicciones a las poblaciones menos guarecidas. El padre Serafín de Arens fue uno de los pocos que logró sobrevivir a la masacre orquestada por los “patriotas” contra los padres capuchinos en la provincia de Guayana, y desde la isla de Martinica describió lo ocurrido en las misiones del Caroní:

En 25 de febrero último contaba nuestra misión 41 religiosos misioneros vivos, y a últimos de agosto solo yo quede en la provincia; 34 pagaron el común tributo. De este número fueron veinte sacrificados a la lanza y machete a sangre fría, uno después de otro, en la misión de Caruachi, a donde fueron conducidos con los tres venerables viejos P. Antonio de Martorell, P. Leopoldo de Barcelona y R. P. Francisco de Orgaña, cuyos murieron en dicha misión de enfermedad antes que los “Patriotas” cometiesen tan horribles sacrilegios³⁴.

Es necesario mencionar que las fuentes independentistas omiten este hecho. En el diario militar de Manuel Piar no se menciona por ningún lado el asesinato de los misioneros, cuando en teoría el diario debía dejar nota de todo lo que acontecía en cada día y momento. También es necesario resaltar que los devotos de la obra de Manuel Piar y de la batalla de San Félix en Ciudad Guayana en muy raras ocasiones mencionan dicho suceso³⁵. Otra fuente que menciona las acciones violentas de las fuerzas independentistas es el ya mencionado soldado inglés Alexander Alexander, quien al hacer una breve descripción en su *diario* de la situación en la que se encontraba la ciudad de Angostura, menciona el lamentable suceso ocurrido contra los españoles en 1817 y contra aquellos que no pudieron escapar al sitio de la ciudad:

Cuando la ciudad fue tomada, dos mil españoles fueron llevados a una pequeña isla en el río, masacrados y arrojados al agua; los habitantes no

³⁴ Carrocera, *Misión de los capuchinos*, tomo III, 325.

³⁵ El editor de la *Gaceta de Caracas*, José Domingo Díaz, describe en sus recuerdos sobre la guerra de Independencia cómo Manuel Piar, al apoderarse de las misiones del Caroní, encarcela a los sacerdotes de las mismas y bajo instrucciones de Simón Bolívar ordena el asesinato de los misioneros. Véase: José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas* (Biblioteca Ayacucho. Caracas, 2013), 183.

comieron pescado después de esto por dos meses. He visto al hombre (era un criollo) que supervisó esta horrible carnicería, un teniente Coronel Housery, de quien se dice que mató al primer hombre con su propia mano; fue ascendido a su actual grado por ello³⁶.

176

Al final, Alexander describe cómo la crueldad de la guerra se veía reflejada en varias esquinas de la ciudad, y detalla la presencia de los montones de cráneos de los realistas asesinados que se encontraban en ella. Es de resaltar que el teniente coronel Hoursey habría llegado a ese grado militar precisamente por haber dirigido el exterminio realista en Angostura, comprobando la satisfacción y la complacencia de los altos dirigentes de la Independencia con ese tipo de actos; los cuales no solo se habían decretado, también eran promovidos para llegar a puestos claves en la nueva jerarquía militar. De esta manera se evidencia en parte cómo las tropas realistas no fueron las únicas responsables de los crímenes de guerra cometidos durante el proceso de emancipación³⁷.

Conclusiones

La Campaña Libertadora de Guayana como marco general y la batalla de San Félix como hecho histórico particular constituyen un conjunto de aspectos culturales que van más allá de la simple acción militar. En las acciones bélicas señaladas se pueden identificar elementos temporales, espaciales, políticos, económicos, sociales y culturales que merecen ser revisados con una visión de conjunto. Además, desatan un conjunto de historias que van a contravía de la historia que se enseña en las escuelas (contrahistorias) y relatos que van más allá de visión heroica fomentada por la historiografía nacional (metarrelatos).

La gesta independentista en Guayana, desde un enfoque regional, puede ser abordada con rigor reconociendo su lugar en el imaginario colectivo después de doscientos años (1817-2017). Si bien Guayana no aparece resaltada habitualmente como escenario principal y a la par del centro del país, no ha escapado a la influencia del “gran relato emancipador”, lo que hace que se puedan identificar particularidades de este fenómeno en la población. La batalla de San Félix, que envuelve la figura del general Manuel Piar, constituye

³⁶ Alexander, *La vida de Alexander*, 23.

³⁷ Laureano Vallenilla Lanz sostiene que la guerra de Independencia de Venezuela fue una guerra civil entre partidarios de la Corona y partidarios de los republicanos y que la presencia de tropas provenientes de la Península ibérica fue casi inexistente. Véase en: Laureano Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático y otros textos* (Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991), 19-38.

una representación importante en el imaginario y en la identidad del guayanés; es un referente cultural construido a lo largo del tiempo que le permite a la población sentirse incorporada a la “gesta nacional”.

La “Toma de Chirica” constituye una evocación construida sobre la base de un acto que se ha convertido en parte esencial de la conmemoración popular cada 11 de abril, dándole a San Félix un motivo conmemorativo cada año, sustentado sobre una base histórica que amalgama elementos aceptados por la historiografía nacional, relatos literarios, interpretaciones populares e intereses políticos. En definitiva, permite ver cómo se simboliza un acto conmemorativo en el cual prevalece el imaginario cultural de la población. Así, el acontecimiento ocurrido el 11 de abril de 1817 se muestra hoy como una forma que tienen los habitantes de la localidad de darle relevancia a su presente y a su futuro partiendo de un pasado del cual aún queda mucho por descifrar. Doscientos años después, el cerro El Gallo recrea un episodio local con trascendencia nacional e internacional, y ocupa un lugar importante en la memoria colectiva del guayanés.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

- Archivo de la Academia Nacional de la Historia (ANH), Caracas, Venezuela.
Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia, Sección Anexo, Fondo Historia.
Archivo del general Miguel de la Torre. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Publicaciones periódicas

- Correo del Caroní*, Ciudad Guayana, (1983-2000).
Gaceta Oficial de la República de Venezuela, Caracas (1998).

Documentación

- Alexander, Alexander. *La vida de Alexander Alexander escrita por el mismo*. Caracas: Presidencia de la República, 1978.
Carrocera, Buenaventura. *Misión de los capuchinos en Guayana*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1979.
Peraza, Celestino. *Leyendas del Caroní*. Caracas: Ministerio de Educación y Academia Nacional de la Historia, 1988.
O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias del general O'Leary*. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981.
Princep, John. *Diario de un viaje a las misiones capuchinas del Caroní*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1975.
Díaz, José Domingo. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2013.
Surroca y de Montó, Tomas. *La provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2003.

Entrevistas

- Entrevista a Guarisma Álvarez, Nolasco. Ciudad Guayana, 21 de marzo de 2016.

Fuentes secundarias

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Antimanual del mal historiador*. México: La otra mirada de Clío, 2005.
Febres Cordero, Tulio. *Archivo de historia y variedades*, tomo II. Caracas: Editorial Sur América, 1931.
Funtana, Humberto. "Leyenda negra y dorada". En *Diccionario de historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2010.
Genette, Gérard. *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989.

- González, Asdrúbal. "Manuel Piar". *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo III. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2010.
- Cabello Requena, Hildelisa. *El papel protagónico de Guayana en la independencia suramericana 1817-1821*. Villa de Cura: Editorial Miranda, 2018.
- Cabello Requena, Hildelisa. *Historia regional del estado Bolívar*. Caracas: Corporación Venezolana de Guayana, 1996.
- Cabello Requena, Hildelisa. *La histórica mudanza de Santo Tomé de Guayana a Nueva Guayana, Angostura del Orinoco*. Ciudad Bolívar: Italgráfica, 2013.
- Cabello Requena, Hildelisa. *Tras las huellas históricas del municipio Caroní*. Ciudad Guayana: Editorial Miranda, 2014.
- Liotard, Jean-François. *La condición postmoderna*. Madrid: Ediciones de Minuit Ediciones, 1987.
- Osorio Bortolussi, José Alejandro. "199.º aniversario de la batalla de San Félix, Toma de Chirica, 11 de abril (2016)". *Revista Estudiantil Venezolana de Antropología* 1, n.º 1 (2021).
- Osorio Bortolussi, José Alejandro. "Bicentenario de la batalla de San Félix (1817-2017): entre la historia oficial y las manifestaciones culturales guayanesas". *Presente y Pasado* 24, n.º 47 (2019).
- Osorio Bortolussi, José Alejandro. "Expediente: sobre el avalúo e inventario de los bienes existentes en el hato La Turapa (1816)". *Presente y Pasado* 22, n.º 43 (2017).
- Buchholz, Juanita. "Cambios demográficos en las misiones del Caroní 1816-1823". *Anuario de Estudios Bolivarianos* XI, n.º 12 (2005).
- Vallenilla Lanz, Laureano. *Cesarismo democrático y otros textos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.
- Manríquez Flores, Rita. "La composición étnico-social de las milicias en Venezuela colonial y la formación del ejército republicano". Tesis de pregrado, Universidad de Los Andes, 1992.
- Mijares, Augusto y Manuel Pérez Vila. *Doctrina del Libertador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Ortiz, Carlos Mauricio. "Desarrollo urbanístico de Puerto Ordaz: Fortalezas y Debilidades". Tesis de pregrado, Universidad Católica Andrés Bello, 2008.
- Pérez de Reyes, Irma y María Sánchez E. "Guayana y los productos forestales de recolección en la segunda mitad del siglo XIX". Tesis de pregrado, Universidad Central de Venezuela, 1994.
- Hernández Grillet, Rodolfo. *Geografía del estado Bolívar*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987.
- Tovar, Sigrid Marilú. "El discurso misional capuchino sobre los indígenas del tiempo colonial de Venezuela en Cumaná, Llanos de Caracas y Guayana". Tesis de pregrado, Universidad Central de Venezuela, 2005.
- Febres Cordero, Tulio. *Archivo de historia y variedades*. Caracas: Editorial Sur América, 1931.
- Tuan, Yi-Fu. *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Barcelona: Editor Melusina, 2007.

